

LA AIF EN ACCIÓN

Burkina Faso: Superar los obstáculos

Burkina Faso es un país pobre y sin litoral, que debe hacer frente a graves obstáculos. Tiene limitados recursos naturales, una economía que depende fuertemente de las exportaciones de algodón y es muy vulnerable a los desastres naturales y a las consecuencias de los enfrentamientos civiles en los países próximos del África occidental. No obstante, ha mantenido una tasa media de crecimiento del PIB real de más del 5% anual desde 1994, y ha conseguido bajar la incidencia de la pobreza del 54% en 1998 a aproximadamente el 42% en la actualidad.

Indicadores del país	1995	2005
Crecimiento del PIB real (%)	6,3	7,1
INB per cápita (método Atlas, US\$)	240	400
Deuda externa (% del INB)	51,95	40,8 (2004)
Coficiente de servicio de la deuda (exportaciones/servicio de la deuda)	23	24,7
Incidencia de la pobreza (% , umbral nacional)	54,6 (1998)	42 (2006) ^e
Tasa bruta de matrícula en la escuela primaria (%)	39,6	56,8
Tasa bruta de matrícula en la escuela secundaria (%)	7,2 (1990)	15,5
Mortalidad de niños de menos de cinco años (por 1.000)	204	184 (2003)
Tasa total de fecundidad (nacimientos por mujer)	7	6,5 (2004)
Población (millones)	9,8	13,2

Fuentes: *World Development Indicators* y encuestas del Banco Mundial.

e = estimaciones del personal.

La estabilidad política de Burkina en los 15 últimos años, junto con la transición emprendida por el país hacia un modelo económico más abierto e impulsado por el mercado, ha sentado las bases para el crecimiento y la reducción de la pobreza.

Desde 1994, la Asociación Internacional de Fomento, fondo del Banco Mundial para los países más pobres del mundo, ha utilizado su asistencia financiera y asesoramiento para respaldar una reforma normativa constante en la transición de Burkina hacia una economía de mercado. Ha tratado de mejorar la infraestructura que vincula a los productores del país con un espacio económico más amplio. El Banco ha realizado también esfuerzos por mejorar la gestión financiera pública y la rendición de cuentas y por armonizar el apoyo de los donantes en los sectores sociales, así como promover un desarrollo descentralizado.



LOGROS DEL PAÍS

Burkina Faso consiguió su independencia de Francia en 1960, con el nombre de Alto Volta, y heredó un concepto centralizado de la gestión económica al mismo tiempo que debía hacer frente a los desafíos de los frecuentes cambios de poder en el gobierno y a un entorno económico difícil.

La revolución burkinabé¹

De 1982 a 1987, tras una serie de agitaciones políticas, el país experimentó una revolución cuyo objetivo era introducir un mayor sentimiento de identidad nacional, aumentar la identificación del país con el proceso de desarrollo y hacer hincapié en los valores de la integridad individual.

La insistencia en el desarrollo impulsado por el país y en la cultura de la unidad nacional continúa siendo puntos de referencia de la economía política burkinabé.

¹Burkinabé es el nombre dado a los habitantes de Burkina Faso.

No obstante, la revolución no generó inmediatamente un resurgir económico. El control estatal sobre los principales motores de crecimiento, así como de los principales servicios de infraestructura, desalentó la inversión privada. El ingreso real per cápita descendió gradualmente a lo largo de ese período, con el consiguiente desencanto de la opinión pública.

Transición económica

En 1987, Burkina Faso comenzó una transición posrevolucionaria hacia la economía de mercado. Un nuevo régimen puso en marcha una "rectificación" de la revolución anterior, insistiendo esta vez en una mejor gestión macroeconómica y en un desplazamiento sostenido hacia la economía de mercado. En los primeros años noventa comenzaron a apreciarse resultados cuantificables.

Desde 1994, el crecimiento medio del PIB ha sido de aproximadamente el 5% anual, frente a un promedio del 1,2% en 1960-80 y el 0,73% en 1980-94.

Una nueva orientación

- Se eliminaron los precios fijos de exportación y el monopolio estatal de la importación de cereales y otros productos agrícolas básicos.
- Se privatizó o liquidó la inmensa mayoría de las empresas públicas.
- La AIF ofreció cada vez mayor apoyo a los agentes privados y a las asociaciones entre el sector público y el privado en la prestación de servicios agrícolas, así como en los sectores de la electricidad y el petróleo.
- La devaluación del 50% del franco CFA en 1994 restableció la competitividad de la zona del franco y ayudó a acelerar el crecimiento en Burkina Faso, como en la mayor parte de los países afectados.
- Se liberalizó el sector del algodón, que aporta aproximadamente dos tercios de los ingresos de exportación, lo que hizo posible la gestión privada de algunas funciones clave.
- En los últimos años noventa se introdujeron importantes reformas comerciales. Entre 1998 y 2003, se dismantelaron los obstáculos no arancelarios y se redujeron los aranceles, en el marco de la unión aduanera común de la Unión Económica y Monetaria de África Occidental.

Un sector del algodón más sólido

La liberalización del sector del algodón que comenzó en 1998 redujo los costos de producción y ayudó a Burkina a competir en un mercado mundial del algodón fuertemente subvencionado. El gobierno ha conservado una parte minoritaria y se ha convertido en “socio comanditario” en la gestión del algodón, al mismo tiempo que el mercado de las operaciones de desmotado se ha abierto a dos nuevos operadores en las zonas del este y el centro.

Se introdujo un nuevo mecanismo de fijación de precios para hacer llegar mejor a los productores las señales del mercado mundial,

al mismo tiempo que se reducía la inestabilidad y el riesgo para los agricultores. La producción ha aumentado más del 8% al año en el período 1998-2003, alcanzando las 700.000 toneladas en 2006, con lo que Burkina pasó a ser el mayor exportador de algodón de primera calidad en el África actual.

No obstante, este logro no debería ocultar los riesgos para una economía que depende exclusivamente de un producto único (el sector del algodón representa aproximadamente dos tercios de los ingresos de exportación de Burkina). Además, la persistente distorsión del mercado mundial del algodón –en particular las subvenciones ofrecidas en los países desarrollados– coloca a los productores de algodón del África occidental en situación de desventaja.

Mejor gestión de las finanzas públicas y servicios sociales de mayor calidad

El desplazamiento hacia una economía de mercado fue acompañado de una serie de medidas para reforzar la gestión de los fondos públicos, que permitieron progresar gradualmente, desde 1990 en adelante, hacia la aplicación de una disciplina fiscal y la modernización de los sistemas presupuestarios. Se introdujeron instrumentos de planificación, incluida la presupuestación por programas y los marcos de gasto a mediano plazo.

El gobierno eliminó los atrasos en el servicio de la deuda y más adelante se convirtió en uno de los primeros países que llegó al punto de culminación en el contexto del plan de reducción de la deuda para los países pobres muy endeudados (PPME). Hoy, Burkina es uno de los países africanos que ocupan el lugar más alto en el índice de gestión del gasto

público de la iniciativa para los PPME (no obstante, los cambios recientes en las tasas de interés internacionales y la depreciación del dólar estadounidense han debilitado las perspectivas de la deuda en Burkina).

Resultados tangibles

Aunque la gestión financiera pública puede parecer un concepto abstracto, los beneficios de las mejoras en el gasto público no lo son. Entre los resultados concretos cabe señalar los siguientes:

- mayor alcance de la inmunización contra las enfermedades evitables;
- un programa de prevención y tratamiento del VIH/SIDA,
- atención prenatal más asequible
- una red de educación más amplia.

En consecuencia, las tendencias positivas del bienestar social se han acelerado, y las tasas de mortalidad infantil han descendido de 107 por 1.000 nacidos vivos en 1995 a 97 en 2003. La tasa de matrícula bruta en la enseñanza primaria ha subido también con rapidez, pasando del 44% en 2000 al 57% en 2005.

CONTRIBUCIONES DE LA AIF

Desde el comienzo de 1994, los compromisos de la AIF en favor de Burkina Faso han sumado un total de US\$1.200 millones, que han permitido financiar 72 operaciones. En ellas se incluyen diez operaciones de apoyo presupuestario, en particular seis créditos para la reducción de la pobreza.

El apoyo constante a la transición de Burkina Faso hacia una economía de mercado ha sido decisivo y ha representado una diferencia cuantificable en varias esferas.

Apoyo a la reforma normativa permanente

Una serie de créditos en favor de las políticas otorgados por la AIF en el decenio de 1990 contribuyó decisivamente a la transición desde un modelo económico centralizado a la economía de mercado.

Los estudios analíticos financiados por la AIF, como el estudio de 2001 sobre la competitividad y el crecimiento económico y el de 2004 sobre la reducción de la pobreza mediante el crecimiento sostenido, han promovido el programa en favor del cambio.

En los últimos años, una serie de créditos de apoyo a la lucha contra la pobreza (CALP) ha servido de base a la privatización y fragmentación del sector algodonero, a la liberalización de las telecomunicaciones y la electricidad y a las reformas iniciales del clima para la inversión orientadas a reducir el costo de la actividad empresarial.

La actual serie de CALP hace todavía mayor hincapié en la reforma del clima para la inversión, el aumento de las relaciones de asociación entre el sector público y el privado para el desarrollo de la infraestructura y la energía y el apoyo a la descentralización administrativa y fiscal.

El gobierno ha adoptado estrategias para la participación privada en los sectores de la electricidad y el petróleo. La liberalización del mercado de los teléfonos celulares ha tenido quizá los resultados más visibles: dos nuevos participantes han introducido precios más bajos y han ampliado las conexiones en las zonas rurales. El establecimiento de ARTEL, organismo regulador de las telecomunicaciones, está sirviendo como modelo para otros países y sectores.

Concertación de un nuevo pacto de ayuda

Desde el año 2000, la AIF ha contribuido a concertar un nuevo pacto de ayuda basado en las estrategias de lucha contra la pobreza, el alivio de la deuda de los PPME, una ayuda más armonizada y el liderazgo gubernamental.

El Banco está ayudando a promover un proceso en virtud del cual los donantes intervienen teniendo en cuenta un marco común de resultados derivado de la estrategia de lucha contra la pobreza. Diez donantes son signatarios de un marco general de apoyo presupuestario, que establece criterios de desembolso, fuentes de datos, sistemas de seguimiento y procesos de examen conjunto comunes.

Dentro de este modelo, la AIF ha tratado de mejorar la gestión de las finanzas públicas en Burkina Faso introduciendo un planteamiento racionalizado y modernizado basado en el marco de gasto a mediano plazo. Mediante los créditos de lucha contra la pobreza, la AIF contribuyó a reforzar las instituciones de control presupuestario. Un programa de fortalecimiento de la capacidad en la administración pública ha tenido también repercusiones en esta esfera.

En lo que se refiere al sistema de gobierno, se progresó en el intento de reforzar las instituciones supremas de auditoría con el fin de combatir la corrupción. La AIF hizo también posible la adopción de reformas en los procesos de licitación pública.

Armonización del apoyo a los donantes para mejorar los servicios sociales

Con el fin de mejorar la eficacia de su ayuda, la AIF y otros donantes han ofrecido apoyo

presupuestario directo al mismo tiempo que establecen planteamientos sectoriales en la educación básica, la salud, el VIH/SIDA y el abastecimiento de agua.

En cuanto a la salud, un mecanismo de financiamiento mancomunado encauza los recursos directamente hacia los distritos de salud y los hospitales teniendo en cuenta indicadores que pueden supervisarse a lo largo del tiempo. En cuanto a la educación, los donantes tienen previsto concentrar sus intervenciones en las 20 provincias con las tasas más bajas de matrícula en enseñanza primaria.

En marzo de 2006, los donantes establecieron una secretaría conjunta para la eficacia de la ayuda con el fin de promover la armonización y la sintonía y lograr una mayor atención a los resultados conseguidos en el país. En términos generales, la mayor colaboración entre los donantes ha contribuido a establecer flujos de ayuda más previsibles y a alentar el uso de los sistemas nacionales.

Promoción del desarrollo descentralizado mediante un planteamiento basado en la comunidad

La AIF está respaldando una política de descentralización de gran alcance mediante proyectos de desarrollo impulsados por la comunidad que fomentan las capacidades de gobierno y gestión de las comunidades rurales.

El Proyecto de desarrollo rural de base comunitaria ha llegado a miles de comunidades rurales y ha ayudado a financiar proyectos que van desde centros de alfabetización hasta sistemas mejorados para los recursos

hídricos. El programa ha sido decisivo para la instauración de un marco jurídico regulador de descentralización y gobierno local. El mandato de desarrollo local se confió a organismos rurales. El Proyecto superó sus objetivos y la cobertura prevista: llegó a 26 de las 45 provincias, que sumaban casi el 40% de las 8.000 aldeas del país.

Las evaluaciones revelan que las comunidades participantes consiguieron aumentar los ingresos de los hogares, elevar la productividad agrícola y la participación de la mujer y mejorar la nutrición.

La AIF colaboró con administradores de programas para respaldar el proceso de elecciones locales en las zonas rurales. En abril de 2006 se celebraron las primeras elecciones municipales, un hito histórico en el esfuerzo por descentralizar y aumentar la participación económica y el acceso a los servicios sociales.

El parlamento nacional ha ratificado recientemente el modelo de gobierno local plasmado en el planteamiento de desarrollo impulsado por la comunidad.

El impacto de la AIF en Burkina Faso llega a muchos sectores

Energía. En el plano regional, la AIF tiene un planteamiento bipolar para el suministro de energía de bajo costo.

En primer lugar, la AIF y otros donantes han financiado la capacidad de generación de energía, urgentemente necesaria, en Burkina, además de invertir en **interconexiones eléctricas regionales** con Côte d'Ivoire y Ghana. El objetivo ha sido reducir a la mitad el costo de la electricidad.

En segundo lugar, la AIF ofrece apoyo técnico y financiero para aumentar el acceso rural a fuentes de energía modernas, mediante la expansión de la red eléctrica y la inversión en tecnologías alternativas.

Carreteras. En el sector del transporte, la AIF forma parte de un consorcio de donantes que está ayudando al gobierno a rehabilitar y mantener la infraestructura de transporte esencial. El apoyo implica también el fortalecimiento de las instituciones existentes mediante la adopción de medidas normativas y reguladoras acertadas. El financiamiento de la AIF ha rehabilitado más de **800 km de caminos rurales**, que unen las zonas de producción agrícola con los mercados.

Agua. En respuesta a la escasez crónica de agua en Uagadugú (capital de Burkina), la AIF formó parte de un esfuerzo coordinado de 13 donantes en apoyo de un plan gubernamental de inversión a mediano plazo. Un aspecto fundamental de dicho plan fue la construcción de la presa de Ziga y las instalaciones de tratamiento y transporte necesarias para llevar el agua hasta Uagadugú. La contribución de la AIF financia la red secundaria y terciaria de abastecimiento de agua a la ciudad, que duplicará el número de conexiones en los hogares y triplicará con creces la población que tiene acceso a las tomas de agua de las diferentes vecindades.

La AIF ha invertido también en infraestructura de drenaje y saneamiento en Uagadugú y en la segunda ciudad de Burkina, Bobo-Dioulasso, con efectos cuantificables positivos en la prevención de enfermedades y la actividad económica en las zonas circundantes.

En conjunto, las intervenciones de la AIF en los sectores de energía, carreteras y agua están

ayudando a Burkina a reducir el costo de la infraestructura y a avanzar hacia el objetivo de una mayor integración regional.

Agricultura. Las actividades agrícolas representaron el 31% del PIB de Burkina en 2004, proporción que ha variado poco en los 20 últimos años. Aproximadamente el 80% de la población es rural.

Además de apoyar la productividad creciente en el sector trascendental del algodón, la AIF ha financiado la expansión del regadío y medidas para diversificar los productos agrícolas.

La AIF ha insistido en las actividades de riego impulsadas por el sector privado con el fin de hacer posible **la producción durante la estación seca de cultivos de exportación de alto valor**, como tomates y cebollas. La AIF respaldó la fabricación y mantenimiento de equipos de riego en pequeña escala, además de prestar apoyo institucional y financiero. Los beneficiarios, incluidos los grupos de mujeres de la zona del proyecto, han podido **duplicar la superficie de la tierra regada** e incrementar el ingreso de sus hogares aproximadamente el 30%.

El programa de intensificación agrícola y comercialización emprendido por la AIF está incrementando la escala de las inversiones iniciales en infraestructura para la exportación, por ejemplo, en lo que se refiere a las cámaras frigoríficas en los aeropuertos.

La **minería** está llamada a convertirse en la segunda exportación más importante de Burkina, después del algodón, lo que permitirá aumentar los ingresos de exportación aproximadamente un 25%. Según las previsiones, la expansión del sector minero permitirá una mayor equidad, ya que mejorará

el acceso de las personas a los servicios básicos y al empleo y elevará los ingresos tributarios gubernamentales. La AIF ha ofrecido apoyo técnico y financiero durante los 10 últimos años para eliminar el monopolio estatal en la minería, abriéndolo a la competencia.

Un marco jurídico regulador revisado alentó la exploración minera y la inversión del sector privado en la extracción de oro, manganeso, fosfatos y zinc. Un proyecto de fortalecimiento de la capacidad minera y de asistencia técnica mejoró también la productividad y la seguridad de la minería artesanal en pequeña escala. Con la adopción de un **código minero revisado** en 2003 y la subida de los precios del oro, Burkina está en buenas condiciones para beneficiarse del dinamismo de este sector. Hoy, los inversionistas multinacionales están terminando la construcción de tres minas de oro. Y otras cuatro empresas han concluido estudios de viabilidad alentadores.

Educación. El apoyo de la AIF ha contribuido a ampliar el acceso de los niños a la educación básica.

En el nivel de la enseñanza primaria, el apoyo de la AIF se ha centrado en las niñas y los pobres de las provincias con menos cobertura. **La tasa bruta de matrícula en la enseñanza primaria subió en 2006 al 60%**, frente al 42% de 2001, y la tasa de terminación de estudios pasó del 19% al 40%.

La tasa de transición de la enseñanza primaria a la secundaria pasó del 27% en 1994 al 40% en 2002, con lo que se superaron los objetivos establecidos. El número de alumnos de enseñanza secundaria creció un 60%. En particular, la proporción de niñas matriculadas en el nivel secundario alcanzó el objetivo del 40%.

No obstante, no es probable que Burkina alcance la meta prevista para la educación en los objetivos de desarrollo del milenio. El logro de la educación básica para todos continúa encontrando obstáculos, como la gran divergencia entre las provincias y las zonas urbanas y rurales y la falta de capacidad en la educación secundaria. En este nivel, el sistema no pudo admitir unos 22.000 alumnos que trataron de escolarizarse en 2004.

Salud y VIH/SIDA. A pesar de su bajo lugar en los índices de desarrollo humano, Burkina ha conseguido mejorar algunos de sus indicadores de salud en los cinco últimos años, en particular los referentes a la cobertura de la vacunación, la atención prenatal y la mortalidad infantil (que pasó de 219 a 184 por 1.000 nacidos vivos entre 1999 y 2003). Con ayuda de los créditos de alivio de la deuda y reducción de la pobreza, la vacunación infantil se hizo gratuita en 2002, y lo mismo ocurrió con la atención prenatal en 2003.

Las tasas de VIH en las zonas urbanas han comenzado a disminuir, habiendo caído de un máximo de más del 6% en 1999 a aproximadamente el 4% en la actualidad. Existen también otras tendencias alentadoras: el porcentaje de hombres que utilizaron preservativos durante su contacto sexual de alto riesgo más reciente pasó del 59% al 69% entre 1999 y 2003, y la tasa de prevalencia del VIH entre las mujeres jóvenes (de 15 a 24 años) que asistieron a dispensarios antenatales urbanos ha disminuido.

Persisten otros desafíos en el terreno de la salud: el paludismo continúa siendo la principal causa de fallecimientos de niños, seguido de la diarrea y las infecciones respiratorias; casi el 38% de los niños están crónicamente malnutridos.

Financiamiento del tratamiento antirretroviral

Un programa de aceleración del tratamiento (US\$18 millones a lo largo de tres años) está incrementando la disponibilidad de medicamentos antirretrovirales, entregados a través de asociados gubernamentales y ONG, para 7.000 pacientes de SIDA.

No obstante, continúa habiendo un significativo déficit de financiamiento para alcanzar el objetivo gubernamental de 20.000 personas sometidas a tratamiento antirretroviral. No se han podido eliminar todavía los obstáculos financieros que impiden el acceso a los medicamentos imprescindibles.

DESAFÍOS FUTUROS

Burkina continúa siendo uno de los países más pobres del mundo, con un ingreso per cápita de aproximadamente US\$400. Dos de cada cinco niños están malnutridos y no van a la escuela. Los indicadores de bienestar social del país continúan estando por debajo de los promedios subsaharianos, lo que sitúa a Burkina en los últimos puestos del índice de desarrollo humano.

Junto con los desafíos en el terreno de la educación y la salud, Burkina Faso tendrá que afrontar importantes obstáculos con el fin de mantener los recientes progresos económicos y sociales

Crecimiento vulnerable

El crecimiento económico podría flaquear como consecuencia de la fuerte subida de los precios del petróleo, el descenso de los precios del algodón en el mercado mundial

y la caída del tipo de cambio del dólar estadounidense. De hecho, el crecimiento reciente se ha visto impulsado en gran parte por la expansión de la producción de algodón y cereales, que ha permitido duplicar las exportaciones de algodón.

La constante dependencia del país con respecto al algodón y sus condiciones para la inversión comparativamente poco satisfactorias son problemas crónicos que es preciso abordar. Un sistema escolar problemático no puede preparar una mano de obra competitiva y la falta de una sólida cultura empresarial representa un freno para la creación de empleo en el sector privado.

La inestabilidad política en los países vecinos continuará afectando al comercio regional y a los costos de la infraestructura. Burkina sufre también los efectos de una participación desigual de las diferentes regiones en el crecimiento.

El mismo gobierno debe corregir la impresión de creciente corrupción y fortalecer la capacidad local para reforzar la descentralización.

Un plan para progresar

El compromiso demostrado con las reformas y la capacidad acreditada de absorber la ayuda de manera eficiente ofrecen ahora a Burkina una oportunidad de acelerar el progreso y de alcanzar mejores resultados. El Plan de acción prioritario de 2006-08, para la aplicación de la estrategia de reducción de la pobreza en el país, trata de acelerar el crecimiento real hasta situarlo en torno al 7% anual y reducir los niveles de pobreza a menos del 35% de la población para 2015.

Con el fin de acelerar el crecimiento, el país debe perseguir la integración económica regional para reducir los costos y convertirse en centro de transportes y servicios. Burkina debe diversificar su base agrícola y ampliar las exportaciones, superando su fuerte dependencia del algodón. A corto plazo, pueden absorberse recursos adicionales al menos en tres áreas clave: i) desarrollo rural impulsado por el sector privado, ii) infraestructura energética y iii) intervenciones sanitarias y nutricionales basadas en los productos básicos.

Enseñanzas aprendidas

La AIF podría contribuir en mayor medida a trazar la ruta analítica que podría orientar al gobierno en sus interrelaciones con los donantes internacionales. Debido a su participación en una gran variedad de sectores y cuestiones, la AIF se encuentra en buena posición para analizar las necesidades y prioridades de desarrollo de Burkina a largo plazo.

Una evaluación de la asistencia al país realizada por el Grupo de Evaluación Independiente del Banco Mundial comprobó que la preparación atenta y participativa de los proyectos permitía una aplicación menos problemática y con mejores resultados.

No obstante, incluso con una preparación atenta, el desarrollo es un proceso lento. La AIF esperaba demasiado y demasiado pronto, en parte porque no había tenido en cuenta las dificultades sociales, políticas e institucionales de Burkina. Las altas expectativas fueron también la norma en algunos sectores, en particular en el de la salud.

Las enseñanzas aprendidas gracias a la aplicación de la última estrategia de asistencia

de la AIF a Burkina Faso se integraron en el diseño de la estrategia actual (ejercicios económicos de 2006-09). Entre ellas se encuentran las siguientes: el compromiso constante con unas políticas acertadas sienta las bases para un crecimiento acelerado; la diversificación y descentralización son condiciones clave para un crecimiento más inclusivo; el fortalecimiento de la capacidad y de los sistemas nacionales mejora los resultados y la sostenibilidad y, finalmente, el progreso en la simplificación y armonización de la ayuda no ha estado a la altura de las promesas realizadas.

Más en concreto, estas enseñanzas revelan que las reformas sólo han prosperado cuando el Banco y otros donantes han permitido al país alcanzar y consolidar el consenso mediante un

amplio proceso consultivo. Por el contrario, la falta de consenso ha impedido el progreso en determinadas esferas, como la transformación del clima para la inversión empresarial.

La contribución de la AIF ha ayudado a establecer un fuerte proceso de desarrollo impulsado por el país, armonizar el apoyo de los donantes e incrementar el uso de los sistemas nacionales, lo que, a su vez, ha permitido una mayor rendición de cuentas y una mayor eficacia de la ayuda.

Marzo de 2007

<http://www.bancomundial.org/aif>